

EL ETERNO CONFLICTO

Madrid, sin pan



VICTORIANO MENDEZ,
presidente del Sindicato de Panadería
(Foto Alfonso.)

En otro lugar de este número nos ocupamos en examinar con la atención debida los distintos aspectos que presenta el conflicto del pan.

No puede nadie desconocer que cuanto se refiera a la elaboración y abastecimiento del más necesario de los artículos de consumo es de la competencia definida y directa del Ayuntamiento.

Pero esto no inhibe al gobernador del deber, que consideramos primario para su autoridad, de ejercer una vigilancia constante sobre las medidas puestas en práctica por el alcalde y de la actuación del Municipio en el asunto, modificando aquéllas, completando éstas, según lo demanden las circunstancias.

El fracaso, repetido desde hace mucho tiempo, de las resoluciones y de las gestiones del Ayuntamiento en este vital asunto—fracaso que viene sosteniendo en el vecindario de Madrid un estado de ansiedad, de inquietud constantes—; la conducta de los tahoneros, que por sí y ante sí ponen por obra cuanto les sugiere su inventiva para hacer que prospere su política, directamente encaminada a servir su interés, contrario al del público, y, más que todo eso, la amenaza de una huelga de los obreros panaderos, que ya se anuncia y que llevará en plazo brevísimo a la extrema gravedad el conflicto, hacen necesaria, legítima e inexcusable, la acción del gobernador civil, como de todas las autoridades, sin excusa de jerarquía, para que este problema se resuelva de un modo inmediato, definitivo, y no quede, co-

mo ha venido sucediendo, pendiente de solución por no acometerlo en su totalidad y de un modo decisivo y eficaz.

Según manifestaciones hechas por el gobernador, la huelga de los panaderos producirá hoy la carencia de pan candial en Madrid; esto es, del pan que consumen las clases más necesitadas; pero, en cambio, será elaborado pan de lujo, no sujeto a repeso.

Por su parte, el alcalde de Madrid, según nuestros informes, a las dos y media de la madrugada corroboró las declaraciones del marqués de Grijalba acerca de la actitud de los obreros, que no entrarían a trabajar en las tahonas.

De las manifestaciones de ambas autoridades se desprende que, aun contando con el auxilio de los equipos militares, que ha solicitado el gobernador, y con el pan que se fabrique en la Panificadora, que puede calcularse en 40.000 kilos, en el día de hoy será grande la escasez de dicho artículo, por lo que no es difícil prever que los panecillos de lujo se cotizarán a los precios que los tahoneros tengan a bien expenderlos.

Contra lo dicho por el gobernador y el alcalde, que hablan de la huelga inminente de los obreros, llega a nuestra noticia, a última hora, que en la Casa del Pueblo se afirma por los panaderos que no se declarará la huelga hasta pasado un plazo de cuarenta y ocho horas.

Una vez más, de la cultura del pueblo de Madrid, tan frecuentemente puesta a prueba, espérase que sufra deficiencias, anormalidades y escaseces.

Ofrecemos al público una amplia información gráfica del conflicto del pan, que completa los datos que acerca de este asunto hemos adquirido y la crítica de nuestro artículo editorial.



EL GOBERNADOR CIVIL Y EL ALCALDE DE MADRID

(Foto Alfonso.)



El alcalde, Sr. Conde de Limpias, con los tenientes de alcalde, reunidos anoche, a las once, en el Ayuntamiento, para buscar solución al grave conflicto de la falta de fabricación de pan

(Foto Alfonso.)

FRIVOLIDADES

Alegoría del otoño

El otoño, tiempo de los poetas sentimentales y los violinistas húngaros, nos dice adiós. Preciso es resignarse al advenimiento de los hielos, al pesado fardo de las pieles, al ambiente sofocante de los radiadores, a quienes ya casi todo el mundo llama de un modo exquisitamente literaturizante «serpes de plata».

Hay que decirle adiós, y es mucha lástima, por cierto. En ningún tiempo como en éste se respira un ambiente tan elegante, tan sutil. Las mechas tintas de la fría niebla, el oro fundido de las puestas de Sol y el otro áureo tesoro laminado de las hojas, en masas cambiantes, desde el oro rojo, amado por los árabes, hasta el cro verde, adorado por los decoradores alemanes, todo tan entonado, tan difuminado y tan suave, con las perspectivas infinitas en la bruma, el ruido muelle de los charolados coches eléctricos, a quien la temperatura del tiempo aun permite pasear por las avenidas y los bosques en el largo y lánguido crepúsculo, y esos cordales azuladamente vagorosos que cubren los edificios con velos discretos y hacen aparecer distinguidas y monumentales hasta las más espantosas fachadas de Chantilly...; todo eso lo consigue el otoño amigo con su fantasía prodigiosa.

Las mil nostalgias de la lluvia y las consiguientes actitudes lánguidas y pensativas, ¿caso no espiritualizan a las más vulgares y las salvan un momento de la frivolidad terrible, reforzada en el claro ambiente azul de las playas, en el demasiado blanco y nuevo lujo de intercolumnios y escalinatas de los Casinos.

Mientras que otros prefieren la primavera para contemplar la expansión floral de los jardines—nuestros bellos jardines españoles—, yo creo que el otoño es quien infunde a la Naturaleza su verdadero espíritu. Las anchas sendas se cubren de una alfombra de hojas tostadas; las masas de arboleda adquieren un prestigio decorativo inconfundible, y las fuentes, ganadas por esa patina de la humedad que es como una demostración de su alma, tienen algo de sollozante y de tierno en el rumor de los surtidores y las cascadas y en el claro espejo de las tazas, donde se contiene un agua muy verde.

En uno de estos jardines encantadores de un Patrimonio Real hemos paseado durante una deliciosa tarde. El pequeño palacete dieciochesco, con sus columnas dóricas, los jarrones de piedra cubiertos de yedra y los bancos discretos bajo las ventanas cerradas, han hecho para nosotros más triste la despedida del otoño. Una cabeza de ciervo corona la puerta, y dos esfinges la guardan con su gesto mudo.

Recogidamente, pisando apenas las estancias deshabitadas, donde hay un sutil olor a maderas antiguas, hemos admirado a la luz, velada por la seda marchita de los cortinajes, las colecciones de porcelanas y marfiles sutilísimos; los viejos clavos silenciosos, adornados de lacas; los bronceos ligeros, como si aquel gesto aéreo del Mercurio de Bolonia hubiera inspirado a todos sus gracia ingrávida.

Para mayor encanto, no nos ha acompañado un guía; ninguno de estos hombres aleccionados en una explicación monótona nos ha venido a indicar que miremos cerca un cuadro, y otro, lejos; que nos fijemos en que las pinturas de la pared «parecen de relieve», o que tal o cual marfil precioso es «de una pieza»; esa peregrina descriptiva hecha para el ingenio público de los domingos.

Hemos recorrido las estancias evocadas con una pobre mujeruca silenciosa, que nos guía casi sin suspirar, intimidada por la solemnidad de estas salas, atestadas de tesoros cuyo valor no compren-



Catalina Bárcena

Primera actriz de la compañía del teatro Eslava

Sin duda, me desconozco, porque tengo una idea de mí misma muy distinta a la que de mí tiene la mayoría de la gente. Se me tiene por complicada, y yo creo que soy la criatura más sencilla del mundo. Algunos dicen que soy vanidosa, y no recuerdo haberme admirado nunca. Todas las cualidades que se me reconocen como artista son cosas que he recibido de la naturaleza; por ejemplo, mi voz, que es, sin duda, lo que más agrada al público, me la encontré al nacer, y la conservo gracias a Tabuyo, que me ha enseñado a emitir, y al doctor Tapia, que me cuida la garganta. La voluntad y la laboriosidad, que son mi fuerza, las tengo porque el cuerpo me permite tenerlas. Como artista, mi ideal es la naturalidad expresiva y la diversidad; mi preocupación constante es poner de acuerdo la voz, el gesto y el ademán. Como mujer, me encuentro feíta, pero simpática. He preguntado a mi hijo qué es lo que más le gusta de mi persona, y me ha dicho que el pelo; y lo que menos, la nariz. Estoy del todo satisfecha con mi suerte. No me gustaría haber nacido en ninguna época pasada; si acaso, en alguna venidera. Mi oficio me parecería el mejor que existe si pudiera trabajar al aire libre.

Catalina Bárcena

de De vez en cuando levanta una cortina para que la luz dé en un lienzo, o suspira, un poco aburrida.

Y a ésta la interrogamos para saber su impresión de guardesa de un palacio de las «Mil y una noches», en medio de un jardín de Burne Yones.

—¿Qué sabe usted de esta «casita»?

La mujer no se aturde y tose, como si le hubieran de repente destapado la garganta. Ha aprendido algunas cosas de los guías; pero no las dice como no le preguntan, y, naturalmente, nos habla del cuadro que debe verse de lejos, del cuadro que debe verse de cerca, del marfil todo de una pieza y de las láminas de oro que cubren el techo de una estancia.

Salimos un poco desencantados, cuando aquella mujer tiene un rasgo genial, inspirado, sin duda, por el hada buena del Otoño, para que todo en esta tarde no sea melancólico.

—Este palacio, ¿sabe usted?, no era propiamente donde los Príncipes vivían, sino donde venían alguna tarde a recibir a sus amigos en el buen tiempo... Y aquí tomaban por las tardes el chocolate, que es eso que ahora llaman el té. ¿Usted me comprende?

¡Maravillosa sinfonía del Otoño, de las inesperadas y sublimes revelaciones!

Madame de LYS

FRIVOLIDADES Y LOS HUMORISTAS

La economía doméstica

¡Se ha subido!

Las familias, antes, cuando tenían la suerte de contar con un amigo simpático, se perecían por invitarle a comer.

—A ver cuándo le dices a Diego que venga a almorzar con nosotros. ¡Es tan agradable!

—Y que tiene una conversación muy entretenida. Aquello que nos contó la última vez fué divertidísimo.

—¿El qué?

—Cuando se tragó el botón.

—¡Ah, sí!

Y Diego, el amigo simpático y de conversar ameno, comía con frecuencia invitado, y todos tan contentos. Ahora ocurre todo lo contrario. Ya puede usted resultar más divertido que un «cine», saber la historia íntima de Doña Urraca de Castilla y hasta ilustrar con música sus propios relatos, que no tropezará con nadie que le invite a engullir unas tristes albondiguillas, confeccionadas con los residuos de la carne del cocido.

¿Es que se han perdido los afectos? ¿Es que ya no hay nadie simpático? No, no es eso; se trata, sencillamente, de que el problema de las subsistencias nos ha amargado estas manifestaciones de cariño. Hay que ver, o, por mejor decir, que no ver, los apuros de las familias ante los mil problemas que a diario se presentan.

—¡Dios mío! Ya está aquí el día, ya hay que empezar a luchar. ¿Qué se habrá subido de precio durante la noche?

Y la señora sale de sus habitaciones malhumorada, temblando ante lo que va a ocurrirle durante la jornada.

—Buenos días, mamaita. Iremos hoy a felicitar al tío Celedonio.

—¡A felicitarle! ¿Por qué? ¿Es que ha prescindido de ese genio tan codhino que tiene y que le obliga a pelarse con la portera?

—Es su Santo. ¿Has pensado qué le vamos a regalar?

Primer disgusto. El tío Celedonio toma muy a mal si no se le lleva un pequeño obsequio, y tal como están las cosas, pensar en adquirir algo es como pensar en el suicidio.

—¿Habrá algo por casa que no nos sirva?

—Papá

—¡Purita! No digas eso del autor de tus mediodías.

—Digo que papá puede que tenga algún objeto propio para hombres y que no le sea necesario; aunque yo creo que deberíamos quedar ya bien del todo y comprarle algo nuevo. ¿Qué te parece una bufanda de seda?

—Que si vamos a una tienda y preguntamos por el precio, las que salimos bufando somos nosotras. Pero, en fin, si no hay otro remedio...

Efectivamente, salen a la calle y entran en una tienda y piden bufandas.

—Las tenemos preciosas. ¿Qué ideas políticas tiene el interesado?

—¡Ah! Pero ¿tiene algo que ver...?

—Indudablemente. Un señor que comparte las opiniones del actual Gobierno no puede, en modo alguno, llevar en la chalina los mismos colores que otro que pertenezca al partido de don Melquiades.

—Lo que adelanta la moda Purita, ¿tú sabes las ideas del tío Celedonio?

—No sé; alguna vez le he oído hablar con entusiasmo de Sánchez Toca.

—Perfectamente—dice el dependiente—. Con eso me basta. Ideas conservadoras, colorido serio, y acaso, con una ligera franja anaranjada. Aquí tiene usted preciosidades.

Ante los ojos de las compradoras comienza a desenvolverse bufandas, y cuando ya cree el dependiente que ha enseñado bastantes, se detiene.

—¿Eh? ¿Qué les parece a ustedes?

—Sí, no está mal. ¿Qué precio?

Esto lo dice la pobre señora con voz angustiosa, casi temblando y como si invitase al comerciante a cometer un crimen.

—Permítame. H. R. I. P. ¿Tanto!

Apenas ha pronunciado la cifra, la compradora lanza un suspiro e inclina ligeramente la cabeza a un lado, como si estuviera pronta al desmayo.

—¿Qué es eso? ¿Se pone usted mala?

—¡Mamá!

—No, no es nada; la impresión... la impresión que ha de hacerle al tío Celedonio.

nio nuestro delicado presente. ¿Ha dicho usted?

—Tanto.
—Es algo caro.
—¡Oh! Las bufandas, en cuanto viene el invierno, suben de una manera atroz.
—Ya, ya. ¡Ni en ascensor! ¿No hay algo más barato?

—No se lo aconsejo. Usted misma ha dicho que se trata de un admirador de Sánchez Toca; eso significa buena persona, conocimiento pleno de los objetos, deseos de preservarse del frío, comodidad en la existencia, etcétera, etcétera.

—Sí; pero yo quisiera algo así como si el obsequiado fuese Lerroux.

Lo que la infeliz dama quiere es no arruinarse, y, tira de aquí, tira de allá, consigue el objeto deseado, y sale de la tienda más afectada que si la acabasen de decir una grosería.

—Pero ¿tú has visto? Es horrible el comprar nada.

Por la tarde, y después de haber pasado otra serie de berrinches, a consecuencia de los múltiples asuntos del día, van a casa del tío festejado y hacen entrega de la bufanda, al tiempo que le lanza un suspiro salido de lo más hondo del corazón.

—Ya comprenderás. Celestino, que nuestro deseo era haberte obsequiado con algo de mucho valor, pero, hijo, todo ha subido tanto...

—Ya, ya... ¡A ver!... ¡Precioso!
—Hemos pensado en algo práctico, algo que te abrigue cuando salgas por la noche...

—Os lo agradezco infinito; pero yo, por las noches, jamás salgo.

He aquí lo tremendo de la actual existencia. Luchar por desenvolverse, y encontrarse con que los sacrificios son inútiles. Y es que ya ha subido hasta el modo de quedar bien con los parientes más allegados.

A. R. BONNAT

EL TOCADOR

Algunas fórmulas

Para regenerar los cutis marchitos y prestarles suavidad y frescura, evitando en muchos casos la aparición prematura de las arrugas, puede fácilmente prepararse un agua de tocador para lociones hirviendo en dos litros de agua 128 gramos de malvasisco y 64 de miga de pan tierno. Cuando se ha reducido a la mitad se filtra y añade un batido de 60 gramos de leche y ocho yemas de huevos, con un poco de bálsamo de toli. Este agua se prepara el mismo día que haya de usarse y se emplea lavándose con ella tres o cuatro veces al día y aplicándose al acostarse unos paños de hilo empapados en ella.

*

Mister Startin recomienda contra la caída del cabello la fricción siguiente, que debe aplicarse dos veces al día por medio de fricciones con una esponjita:

Alcohol de romero, ocho litros; espíritu de sal volátil, 20 gramos; tintura de cantáridas, 70 gramos, y glicerina, 220 gramos.

*

Un lápiz para los labios puede hacerse, en la seguridad de que es inofensivo y económico, haciendo fundir en el baño-maria, hasta que tome un color rojo intenso, 10 gramos de raíz tintórea de anacardo, 120 gramos de aceite de almendras dulces y 60 de cera blanca.

Después que ha adquirido el tono de color que se desea debe colarse, pasándolo por un lienzo, y aromatizarse cuando esté casi frío con unas gotas de esencia de rosa, agitando nuevamente la mezcla.

*

Las verrugas, indiscretos defectos que hacen su aparición en el rostro o las manos, desfigurándolas, pueden tratarse, en sustitución del nitrato de plata, que mancha y quema, con un compuesto de: ácido salicílico, dos gramos; precipitado blanco, 10 gramos, y vaselina, 80 gramos.

Por cada fotografía que se nos remita y publiquemos, abonará la Administración de este periódico 5 pesetas

Revista de la Moda

Si la moda, en general, ha variado poco, razón de más para que intentemos deducir de cualquier tendencia de ella los cambios que se han de operar en lo futuro. Levisimas son esas diferencias y dan margen a que cualquier tendencia

ción en ese sentido y no excluyen algo de caprichosamente atrevido en algunos modelos. Tal, uno en que hemos visto reproducirse la línea griega, puesto que el escote deja uno de los hombros al descubierto y se recoge sobre el otro como una clámide. Los escotes rectos, los redondos, y otros muy originales con tres picos, son los más corrientes. En cuanto a las telas, los brocados en seda y terciopelo, el tisú, el tul y la «charmeuse» siguen teniendo el centro de la moda.

Nuestro figurín

Presentamos hoy dos encantadores trajes de noche, en los que telas y tendencias son de una rica y lujosa novedad, dentro de esa sencillez que debe contener la verdadera elegancia.

El número uno, de hechura menos complicada por no exigir bordado la tela de brocado de oro en que está construido, puede hacerse también encantador en un



anterior pueda ser aceptada sin menoscabo al aparecer perfectamente elegante; pero esto es más general en los trajes de tarde. Los de noche acentúan más alguna novedad, que puede resultar interesante, aunque por ahora sea poco notable por la influencia que pueda tener en el porvenir modificando algunas tendencias hasta ahora muy acusadas.

Para los defensores de la moral, y, en general, para las gentes de buen gusto—que ambas cosas resultan igualmente escandalizadas con estas peregrinas escaseces de vestido que sufrimos—, será grato saber que los descotes se moderan notablemente, sobre todo por la espalda, que iba casi enteramente desnuda y que tiende a cubrirse nuevamente, siquiera sea en una ascensión muy lenta. Las faldas alargan también visiblemente, evitándonos el ridículo espectáculo de unas piernas demasiado largas y delgadas, o, por el contrario, deformadas por un desarrollo excesivo. También tienden a ampliar su vuelo, por medio de túnicas y sobrefaldas; pero esto menos que durante el verano, en que los ligeros trajes estivales llevaban faldas de un vuelo dieciochesco, muy próximo al de las de madame Pompadour.

Aunque los trajes de noche sin mangas son todavía muy frecuentes, algunas insinúan también una posible modifica-

brocado negro con palpas de plata. La sobretúnica puede ser de igual tela o velar graciosamente el conjunto si se construye en tul negro, ligeramente bordado de plata en las grandes ondas que le festonean.

De tul rizado es también la combinación con que se adorna.

El número dos está confeccionado en tisú de oro; la túnica y corpiño son de tul, con dibujos egipcios en avalorios nacarados y azabache negro.

De las puntas del corpiño penden dos tiras de igual material y bordado, terminadas por remates de nácar y azabache.

POR EL MUNDO FEMENINO

Un nuevo medio de propaganda matrimonial

Aquí todavía no hemos llegado a la imposición de esas contribuciones a los solteros recalitrantes que hicieron concebir tantos bellos sueños de amor a tantas solteras sentimentales y un poco entradas en años.

Bien es verdad que las agencias matrimoniales hacen reclamos estupendos en los que se ofrecen sumas fabulosas por contraer nupcias con una viuda más o menos neurasténica y más o menos aficionada a las cotorras amaestradas y otras cosas molestas; pero no se ha pa-

sado de ahí en nuestras aspiraciones.

No así en América. En América se camina por senderos más claros, y hace tiempo que las mujeres se destaparon el rostro y miran cara a cara a los hombres. Hacen, como si dijéramos, un feminismo práctico, de acuerdo con cierta política de subsistencias y comodidades domésticas.

La mujer americana tiene en mucho el alto genio comercial de su raza, y no dice, como nosotras, que «el buen paño en el arca se vende...», o se apollita es-

perando el mejor postor. Haciendo algo semejante—en progresivo y civilizado, claro está—de lo que se hacía en los antiguos mercados de esclavas, lanza a la publicidad anuncios tan... demostrativos como el siguiente:

«Señorita morena, buenos ojos, nariz aguileña y brazos esculturales, desea casarse. Podrá verse, de tres a cinco, todos los días laborales, en el pedestal de la estatua de C..., plaza de X...»

Los interesados en este anuncio desfilan por el pedestal y contemplan a la señorita de los brazos esculturales, sin que ella parezca darse cuenta.

Lo más natural es que alguno se prenda de la nariz aguileña o los ojos negros, en cuyo caso el idilio comienza inmediatamente, siempre que el pretendiente reúna condiciones admisibles. Otras veces la presunta novia no tiene tantos atractivos físicos; pero busca la compensación ingentamente, por ejemplo:

«Señorita de edad madura, reflexiva, un poco gruesa, lunar abultado sobre el labio superior, y especialidad en la confección de exquisitas empanadillas. Treinta y dos variedades de «cok-tail» y un «roast-beef» admirable, se casaría con caballero de cierta edad, un poco calvo y con buena renta. Envía para muestra un plato de empanadillas de su confección y cualquiera de las treinta y dos variedades de «cok-tail» que conoce.»

Esta señorita se casa indudablemente, pues son muchos los señores gustan las empanadillas y el «cok-tail».

También se organizan citas en las calles, en los hoteles, en los grandes almacenes, y se publican fotografías y referencias sobre la simpatía personal de la familia de la novia. ¡Hay tantos que vacilan ante una suegra de dudoso gusto...

Esto será algo exótico todavía; pero, según se han adoptado otras modas, ¿no será esta de los grandes reclamos matrimoniales un asunto de brillante porvenir?

UN S RECETAS

La cocina clásica y moderna

Croquetas de carne
:: ne del cocido ::

Píquense perfectamente 500 ó 600 gramos de carne del cocido con jamón cocido igualmente. Mézclase el picadillo, que ha de ser muy fino, con tres yemas de huevo y proporcional cantidad de salsa «poulette», de modo que la mezcla esté perfectamente ligada.

Se le añade sal, pimienta y un poco de perejil muy picado. Extiéndase esta masa sobre un mármol y divídase en trozos iguales, que se cubren de miga de pan rallado, dándoles la forma que aparece en el grabado. Luego se prepara una pasta de freír, batiendo a punto de merengue las tres claras restantes y añadiéndoles sal, pimienta, una cucharada de aceite y otra de agua.



Forma de presentar las croquetas

Se hacen pasar las croquetas por esta composición y vuelven a empanarse, no debiendo freírse sino un cuarto de hora antes de servir.

Salchichas con
:: vino blanco ::

Las salchichas blancas se hacen cocer con vino blanco y un poquito de pimienta durante algunos minutos; luego se retiran las salchichas a plato aparte, y en el vino blanco se mezcla un decilitro de salsa «poulette». Se hace reducir al fuego, se retira y se añaden dos cucharadas de manteca de vaca y una de perejil picado.

Se mueve con la cuchara hasta que la manteca esté fundida y mezclada, se colocan las salchichas sobre un plato y se sirven bien calientes con la salsa por encima.

CURIOSIDADES

Conocimientos útiles

¿Quién no ha sufrido alguna vez un terrible disgusto producido por una mancha, la terrible mancha que al escribir una carta, al subir a un coche, al comer una fruta o un almibar, o el pan y mantequilla del té de la tarde, ha caído indiscretamente sobre la tela de nuestro traje nuevo, de nuestro vestido preferido?

Seguramente todas aquellas que lean esta sección se han llevado algún día un disgusto semejante; y como el objeto de estas páginas es la solución de esos grandes-pequeños conflictos, vamos a copiar algunos procedimientos para borrar esas aterradoras marcas, que nos hacen pensar muchas veces en un traje enteramente inutilizado para el uso.

Para manchas de grasa en tela blanca basta con un lavado con jabón o lejía. Si es en tejidos de color, en algodón o lana, basta igualmente el lavarlos con agua templada y unas gotas de amoníaco. Para la seda debe emplearse el éter, la magnesia y la creta, descartando la bencina, que también da excelentes resultados, por su olor desagradable.

Las gotas de yodo pueden limpiarse cuando caen en tela blanca vertiendo alcohol encima y lavándola con agua y jabón antes de que se seque, y para otra clase de telas, mojándolas con agua de almidón, restregándolas ligeramente y dejándolas secarse al sol.

Las manchas de tinta carmín desaparecen con el ácido oxálico, y, por último, las que el óxido de hierro suele dejar en la ropa blanca que se tiende con alfileres de metal o sobre alambres se quitan diluyendo ácido clorhídrico en agua, con la que se mojan, aclarando luego con agua limpia y jabón.

El frotarlas sencillamente con limón, dejándolas secarse al sol y repitiendo esta operación varias veces da también muy buenos resultados.

Este procedimiento tiene de ventajoso sobre el anterior que con su empleo no se corre el riesgo de que el ácido clorhídrico pueda quemar el tejido, y es de aplicación más rápida y fácil.

EL AUTOPIANO

:: Pianos automáticos ::
de las afamadas marcas
"DECKER" y "STERLING"

VENTAS A PLAZOS Y AL CONTADO
Oliver. Victoria, 4, Madrid

CHIFFONS Olózaga, 13

GRAN EXPOSICION DE VESTIDOS Y SOMBREROS

Ultimos modelos de las Casas
Callot, Jenny - Deuliet, Wort,
Joseph Paquin, Marie Gui,
Rebout, Callot Lewis, de París.

— PRECIOS RAZONABLES —